

aquella capital, ó ha sido preparado aquí por alguna pluma asalariada. Se conoce que el *Times* ha tenido algun motivo especial para hacer la publicacion de ese artículo y editorial, y que esa circunstancia no le hace reparar en la divergencia que hay entre las ideas expresadas en ese artículo y las opiniones y simpatías del pueblo de los Estados-Unidos. Entre las tiras adjuntas á esta nota, mando un ejemplar del referido artículo y del editorial que á él se refiere.

Los peligros que resultarán á este Gobierno de que los franceses estén en posesion de nuestra frontera y en contacto con los confederados que desde hace tiempo he estado yo procurando inculcar á este Gobierno, segun tengo manifestado á ese Ministerio, empiezan ya á hacerse patentes. Incluyo una tira del *World* de Nueva-York del 10 del que hoy finaliza, que contiene una carta de Baltimore con relacion á este asunto. Luego que la ví mandé un ejemplar de ella al administrador general de correos, Mr. Blair, para que llamara la atencion del Presidente hácia ella. La respuesta que recibí de Mr. Blair la mando á vd. en copia con nota separada de esta fecha.

El *World* de Nueva-York del 26 del actual, publicó el artículo que remito entre las tiras inclusas, tomado del *Memorial Diplomatique*, de Paris, en que se asegura que este Gobierno ha ofrecido reconocer á Maximiliano luego que Mr. Lincoln resultare electo presidente. La prensa asociada se apresuró á desmentir esa noticia, tal vez por encargo de Mr. Seward. Los enemigos de la administracion dan por seguro que Mr. Lincoln reconocerá á Maximiliano como Emperador de México luego que sea reelecto, mientras que sus partidarios creen, con mas fundamento á mi juicio, que no hará tal cosa. De las conversaciones que he tenido yo con Mr. Seward, con el Subsecretario de Estado y con algunos otros miembros del Gobierno me parece que por ahora no se piensa en hacer ese reconocimiento. Los republicanos parecen indicar por el contrario, que la intervencion de este Gobierno en los asuntos de México está cercana.

Acompaño entre las tiras adjuntas otra carta de Mr. Masseras al *Courrier des États Unis* de Nueva-York. El rompimiento entre Maximiliano y los franceses parece ya completo, segun verá vd. en una carta escrita por un frances residente en México y publicada en el *Messenger* franco-americano de hoy.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Chihuahua.

NUMERO 255.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Setiembre 30 de 1864.

*Noticias de Europa.*

La dificultad de hacer llegar mi correspondencia al Supremo Gobierno, me habia hecho abstenerme por todo un mes de enviar á ese Ministerio la reseña periódica que hasta aquí le he hecho de las noticias de Europa recibidas en este país. Las que en el curso del último mes se han recibido son de tal naturaleza, que no me sería posible sin hacer mas larga esta nota, referirlas minuciosamente. Tengo, pues, que limitarme á enviar á vd. tiras de periódicos que las contienen con todos sus detalles, y á mencionar las que se refieran de una manera directa á nuestros asuntos.

Empezaré, pues, por comunicar á vd., que el agente enviado por Maximiliano á Italia y á Suiza, fué recibido por el Gobierno de ambas naciones. El rey de Italia

vió seguramente con placer la oportunidad que se le presentó de entrar en relaciones oficiales con un hermano del Emperador de Austria, y se apresuró á establecerlas haciendo mérito de la significacion política que en Europa se le da á ese incidente. La prensa de Viena lo vió con disgusto, y hasta ha tratado de ridiculizar esa ceremonia y los conceptos que en ella se virtieron. Después de la Italia y la Suiza, el Gobierno español recibió al agente de Maximiliano.

Entre las tiras adjuntas encontrará vd. la alocucion de ese agente y la respuesta de la reina. Este parece haber sido el último acto del gabinete retrógrado Mon-Pacheco, que para fortuna de la España cayó ya del poder. En los últimos dias de su administracion se ensañó contra el general Prim y lo desterró á la ciudad de Oriedo. El último vapor de Europa trajo la noticia de que la reina habia nombrado al general Narvaez por consejo de O'Donnel para que organizara un nuevo gabinete. Desde las demostraciones que hizo Napoleon al rey Francisco de Asis, durante la visita que el último hizo al Emperador de los franceses, el gabinete español manifestaba mas servilismo por el Gobierno frances. Es de desearse que el nuevo gabinete tenga alguna mas independecia.

Asimismo encontrará vd. entre las tiras adjuntas varios artículos reproducidos de los periódicos europeos sobre la supuesta estabilidad y consolidacion del llamado Gobierno de Maximiliano, sobre las fuerzas que se dice está organizando en Alemania, y sobre otros puntos de ménos importancia.

Afortunadamente para nosotros, la Inglaterra no ha reconocido todavía al titulado Imperio de Maximiliano.

Entre las que se han recibido recientemente de Europa, y que verá vd. en el *Herald* del dia 26, está la de que la salud de Napoleon estaba en tan mal estado, hácia lo cual llamo la atencion de vd., que no le permitia ya ocuparse de los negocios, y que al leer los últimos despachos del general Bazaine, dijo que su estrella palidecia.

En la tira inclusa del mismo periódico encontrará vd. una carta escrita en México por el agente de una casa fuerte francesa en que se pone fuera de toda duda que los franceses han cesado de estar de moda en México, y que tanto Maximiliano como los traidores que lo rodean los ven de reojo, y que el primero tiene marcada preferencia por los austriacos y belgas.

Se vuelve á hablar de intervencion francesa en los Estados-Unidos. Si el Gobierno frances piensa alguna vez intervenir en los asuntos de este país, deberá hacerlo desde luego, pues todo hace creer por ahora que si espera mas no encontrará en el Sur insurrectos á quienes auxiliar.

La cuestion de los Ducados de Schleswig Holstein no termina aún, y puede ser que llegue á ser el motivo de una guerra general.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Chihuahua.

NUMERO 256.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Setiembre 30 de 1864.

*Reseña política del mes.*

El mes de Setiembre ha sido fecundo en acontecimientos políticos en este país, y todos ellos de un carácter muy favorable para este Gobierno. Sus armas han obtenido victorias por todas partes, y no han sufrido desastres en ninguna.

No creyendo conveniente el general Sherman asaltar las fortificaciones de Atlanta, envió una parte considerable de su ejército á cortar el ferrocarril de Macon, que comunicaba á Atlanta con el Sur. El general confederado Hood mandó á una de sus divisiones que atacara á los federales, quienes consiguieron rechazar á sus enemigos y establecerse firmemente en el referido ferrocarril. El general Hood consideró entonces insostenible su posición en Atlanta, y evacuó la ciudad, que fué ocupada á poco por el ejército de Sherman. Este general creyó conveniente dar un descanso á sus fuerzas en Atlanta, y celebró con su adversario un armisticio, que terminó hace pocos dias. Aun no se sabe que haya emprendido ninguna otra operación sobre los confederados. Mr. Davis, que debe haberse alarmado con el desastre de Atlanta, ha ido á visitar el ejército de Hood.

El general Sheridan, que manda el ejército federal en el valle del Shenandoah, ha atacado tres veces al general confederado Early, que con una fuerza considerable se habia posesionado de dicho valle. En todos los encuentros que ha tenido con él han quedado derrotadas las fuerzas confederadas que se han ido retirando, dejando en poder de sus adversarios, armas, artillería, prisioneros, muchos puntos estratégicos, y hasta sus muertos y heridos. Si el general Sheridan continúa sin interrupción su marcha triunfal, podrá llegar hasta Lynchburg, y si consigue posesionarse de dicha ciudad cortará otro de los ferrocarriles que ponen á Richmond en conexión con el Sur, y obligará al general Lee á abandonar á Richmond ó á batir al ejército federal con objeto de recobrar los ferrocarriles.

El general Grant ha mantenido su ejército al frente de Petersburg y ha seguido ocupando el ferrocarril de Weldon. El general Lee no ha hecho ningun esfuerzo por recobrar dicho ferrocarril. Se ha dicho muy repetidas veces que Lee se preparaba para hacer un grande ataque sobre Grant, pero hasta ahora no ha tenido efecto este. Por el contrario, parece mas probable que Grant tome la iniciativa, y segun las noticias telegráficas recibidas hoy, habia movido ya dos cuerpos de ejército sobre Richmond. Se asegura, aunque con vaguedad, que los confederados se disponian á evacuar dicha capital, y que habian enviado ya fuera de ella sus archivos y otros objetos de valor.

En la campaña presidencial han ocurrido tambien grandes cambios desde la fecha de mi última reseña, y todos favorables á la administracion. El general Fremont, considerando que no tenia probabilidades de salir electo Presidente, se retiró de la contienda, y sus partidarios votarán probablemente por Mr. Lincoln. El general Mc. Clellan aceptó la candidatura del partido democrático; pero al hacerlo procuró repudiar el programa de la convencion de Chicago, y fué pedir la paz á toda costa. Esto lo ha colocado en una falsa posición con sus mismos partidarios, y disminuye muy considerablemente las probabilidades de su elección.

La cuestion ha venido á quedar limitada entre los que están por la continuación de la guerra hasta restablecer la Union, y los que están por la paz á todo trance. Los primeros votarán por Mr. Lincoln y los segundos por el general Mc. Clellan. El número de los primeros ha aumentado muy notablemente desde que ha mejorado tanto la situación militar de este Gobierno con las victorias de Sherman y Sheridan, hasta el grado de que parece seguro y próximo el término de la guerra. Hace dos meses, cuando la situación aparecia mala para este Gobierno, se creia imposible la reelección de Mr. Lincoln: hoy se tiene por segura. Los republicanos que le habian hecho la oposición mas enérgica, como Mr. Wade y Mr. Winter Davis, y hasta Mr. Chase, han acabado por reconciliarse con él y trabajar en favor de su reelección. Personas bien informadas creen que para acabar de asegurar la elección, el ejército federal emprenderá movimientos atrevidos pocos dias antes de que ella tenga lugar, los cuales si tienen buen éxito no dejarán de producir el resultado que se desea.

El 23 del que hoy finaliza se separó del gabinete el administrador general de correos, Mr. Montgomery Blair, uno de los mejores amigos que nuestra causa te-

nia entre los Ministros de Mr. Lincoln, y amigo personal mio. Su separación, pues, me ha sido bastante sensible. Ha sido reemplazado con Mr. William Deninson, ex-gobernador del Estado de Ohio, quien debia tomar hoy posesión de ese empleo. Reproduzco á vd. las seguridades de mi atenta consideración.

M. ROMERO.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Chihuahua.

NUMERO 257.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Washington, Setiembre 30 de 1864.

Alusiones á México.

Tengo la honra de acompañar á esta nota un discurso pronunciado por Mr. Montgomery Blair, que acaba de separarse del puesto de administrador general de Correos, y por lo tanto del gabinete de este gobierno. Dicho discurso fué pronunciado en un meeting republicano que hubo en Nueva-York, para favorecer la elección de Mr. Lincoln. Acompaño igualmente traducción de los pasajes relativos á México, y de una carta que sobre nuestros asuntos me dirigió el mismo Mr. Blair, la cual remito tambien en inglés.

En Cincinnati y en otro meeting semejante, pronunció Mr. Chase, ex-secretario de Hacienda, otra alocucion, de la cual envió el extracto hecho por un periódico, y la traducción de la parte relativa á nuestro país.

Esta es una de tantas pruebas de que el sentimiento de los hombres de Estado, lo mismo que el del pueblo en este país, es unánime en contra de la invasión que sufre nuestra patria, cuyo sentimiento se piensa expresar de un modo mas eficaz luego que termine la sublevación del Sur.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Chihuahua.

*Del discurso de Mr. Montgomery Blair, en Nueva-York.*—Esa especie de paz conviene á la Gran Bretaña y á la Francia. Ya tienen establecidas diferencias suyas cerca de nosotros, amenazando los flancos de nuestra República, y arrebatarnos en lo futuro los Estados del Pacífico, que comienzan ya á florecer. La rebelión ha establecido ya sobre el Golfo el poder de los autócratas de Francia y Austria.

¿Cuánto darian Francia y Austria por libertarse del temor de que el espíritu militar y los grandes ejércitos del Norte y el Sur, como una sola nación, se pongan en juego llegada la vez, para arrojar de este continente las armas extranjeras y los emperadores que hoy lo invaden?

*Del de Mr. Chase, en Cincinnati.*—Pasemos á otro punto. Ellos (los demócratas) dicen que nuestro Gobierno carece de energía con las potencias extranjeras. Está bien, que se aguarden un poco. (¡Eso es! Gritos). Nada han dicho ellos que manifieste lo que intentan hacer; mientras que nosotros ya les hemos dicho que no pensamos mostrar la menor tolerancia [we do not mean to look with the least allowance] acerca del establecimiento de un imperio extranjero en el continente americano. [Grandes clamores]. Creo y confío en que esta doctrina será llevada adelante, y en que los monarcas de Europa se convencerán de que es mejor para ellos ocuparse de sus negocios domésticos que el enviar emperadores á este nues-

tro país. (Grande aplauso). Digo *nuestro* país, porque tenemos un interes comun en el de todas las Repúblicas sobre la faz del Nuevo-Mundo. [Eso es!] Ninguna potencia extraña puede tocar á un poder de América sin tocar á los Estados-Unidos.

*Carta de Mr. Blair.*—Señor de mi aprecio: Recibí la de vd. del sábado. No espero que se haga nada por ahora para recobrar á Tejas ó ayudar á México hasta que se sofoque la rebelion en Virginia.

Perdimos una excelente oportunidad de auxiliar á México y mantener á Tejas, cuando el Ministerio de la Guerra revocó la órden dada por inspiraciones mias en 1861, de llevar tropas de California á México conduciendo armas para los mexicanos que se hubieran unido con nosotros, para restablecer el órden en Tejas. Entónces se les hubiera armado, equipado y disciplinado para repeler la invasion de México que yo entónces predije, adoptando el referido medio para repelerla.

Propuse todo esto en una memoria que debe de existir en el archivo del Ministerio de la Guerra.

Segun están las cosas ahora, creo que el medio de libertar á México cuanto ántes, es concentrar toda nuestra fuerza disponible al mando de Grant sobre Richmond. No pasará mucho tiempo despues de la caída de Richmond sin que Maximiliano levante el campo. Creo que la invasion de México lo mismo que nuestra rebelion, producirán al fin buenos resultados para la independencía y prosperidad del pueblo mexicano. Habrá aprendido por medio de su actual humillacion, que necesita librarse del estado de cosas que convida á sus enemigos extranjeros á invadirlo, á la manera que nosotros habrémos aprendido que necesitamos libertarnos de la institucion que ha hecho que nuestros enemigos domésticos pongan en peligro la existencia nacional.

De vd. afectísimo.—*M. Blair.*—Washington, Setiembre 12 de 1864.—Sr. Matías Romero.—Nueva-York.

NUMERO 258.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Octubre 1.º de 1864.

*Solemnidad del 16 de Setiembre de 1864.*

Tengo la honra de remitir á vd. dos tiras tomadas de los números 82 y 83 del año IV del *Continental* de Nueva-York, correspondientes al 23 de Setiembre próximo pasado y al día de hoy, que contienen la descripcion de la comida que los mexicanos residentes en Nueva-York dimos el 16 de Setiembre citado, para solemnizar el aniversario de la independencía de nuestra patria, y los principales de los brándis que en ella se propusieron, á cuyo asunto me referí en la comunicacion que tuve la honra de dirigir á ese Ministerio bajo el número 223, y con fecha 20 del mes citado.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—Chihuahua.

Del *Continental* de Nueva-York, de 23 de Setiembre de 1864.

*Aniversario de la independencía de México.*—Celebrar el aniversario de la independencía de la patria en días pacíficos y de prosperidad, es volver los ojos al tiempo pasado, y rendir un homenaje de memoria á los héroes que la conquistaron, dándoles gracias por haberla sacado del ilotismo de colonia ó de provincia, elevándola al rango de las naciones, y haciendo ciudadanos independientes á los que nacen

en su suelo. Celebrar ese mismo aniversario en días de conflicto y de peligro supremo, en momentos en que un enemigo potente tiene á la patria cogida por la garganta, y con mano férrea se esfuerza en ahogarla, es volver tambien los ojos hácia los fundadores de la independencía para rendirles el mismo tributo de gratitud, y es ademas hacer sobre sus nombres un juramento implícito de seguir su ejemplo, de no perdonar esfuerzos ni sacrificios por salvar de las garras del enemigo la patria creada por ellos: y si la victoria, con quien no pueden hacerse pactos, porque la fortuna es voluble, no corona los esfuerzos y los sacrificios, como hizo con los que triunfaron definitivamente, perecer en la demanda como tantos otros que sucumbieron en la insurreccion, cayendo unos en el campo de batalla, y pereciendo otros en los patibulos, muerte no ménos gloriosa, cuando se recibe por una causa tan doblemente santa, como es la de la libertad y de la patria.

Esta es la significacion que tiene para nosotros la celebracion de tales aniversarios en tales circunstancias, y esta opinion la hemos visto ratificada en el banquete con que el 16 del corriente Setiembre celebraron los mexicanos residentes en esta ciudad el primer grito de independencía, lanzado en su patria por el héroe cura de Dolores. Porque en efecto, allí vimos no ya solamente el entusiasmo patriótico que en semejantes actos suele reinar, sino una recrudescencia de ese mismo entusiasmo llevado hasta la exageracion, si es que exageracion cabe en el amor de la patria y de la libertad. Y natural es que así fuera. El amor que sentimos hácia los seres se reaviva y crece á medida de los padecimientos de que los vemos acometidos. México está hoy acometido por una terrible calamidad, y el entusiasmo que los mexicanos sienten por su patria raya por la misma razon casi en el frenesí.

Así lo vimos en los discursos y en las expresiones de cuantos en la celebracion de ese aniversario usaron de la palabra. Pero tambien notamos que parecia que sobre las frases de entusiasmo de todos, se descubria como un crespon de duelo por la angustiosa situacion presente de la tierra en que nacieron. El dolor universal se reflejaba en la palabra de cada uno. En este era un ¡ay! de queja; en aquel, un arranque de ira; en el de mas allá, un sentimiento concentrado de venganza y de rencor, si no santo porque no creemos que haya santidad para los rencores, disculpable á lo ménos por la alevosía y la iniquidad del atentado; en otro en fin, considerando la situacion desde la altura de los hombres de Estado, el dolor se aprovechaba de la gravedad misma del mal para llamar á sus compatriotas á la union mas íntima, olvidando las divisiones antiguas, causa en gran parte de la crisis presente, y diciendo que hoy no puede haber entre mexicanos mas que dos partidos, el de los traidores y el de los leales, y que todo el que combate contra el usurpador es buen hijo de la patria, cualesquiera que hayan podido ser sus opiniones de mas ó de ménos en punto á progreso.

En este mismo número damos una relacion de los discursos pronunciados en el banquete con que fué celebrado ese aniversario, aunque los límites estrechos de un periódico nos obligarán á cercenar de la relacion muchos de los arranques de entusiasmo que allí oimos. Pero no concluirémos estas líneas de introduccion sin hacer notar una circunstancia que consuela en medio de la terrible desgracia que está pesando sobre México. Cuando aquel país se ve acometido por las fuerzas del coloso de los colosos de Europa; cuando merced á la traicion de unos pocos hijos espurios de aquella patria, y á la superioridad de las armas y de la organizacion militar, no del valor personal, el imperio francés, como ántes hemos indicado, tiene cogida á la República por la garganta y amenaza ahogarla; cuando el Gobierno legítimo se ve arrojado por el extranjero del palacio que el pueblo le señaló, y anda de Estado en Estado sin residencia consolidada; cuando la mayor parte del mundo forastero mira como inevitable el triunfo de la usurpacion, los mexicanos, incontrastables en su fé patriótica, no creen ni aun en la posibilidad siquiera de que la República muera allí. El pueblo que tiene esa fé tan impertérrita, la causa que